

LAURO OLMO
ESCRITOR

Madrid, 15 de enero de 1969

Sr. D. Antonio Pereira

Querido Antonio:

Acabo de pasar un buen y sostenido rato leyendo tu libro UNA VENTANA A LA CARRETERA. Por todo lo que en él hay, me alegra que seamos compañeros de premio y que ya hayamos bebido juntos el vaso de bon vino. A mi modo de ver, tienes intuición, y poder de síntesis, visión del personaje y gama de recursos para caracterizarlo; sabes humanizar y fijar el ambiente; posees la sal de la zumba; ahondas, criticas y, ¡cómo no!, posees el difícil sentido del género. Ya sabes cuantos ilustres compañeros de brega naufragan al intentar el cuento, este intenso modo expresivo que pone a prueba al lucero del alba.

Gustándome todo el libro en general, creo que sobresalen, por su construcción, el cuento que da título al libro y en el que no sólo Desiderio y su paraguas juegan su papel, sino la lluvia, también la lluvia... El emocionante perro Niche, la tarde en que no se movió. La matización psicológica de los ojos negros de Fernanda alargados por el trazo del lápiz. La finura poética de Hermosa primavera, señor director. ¡Y qué director! Ese fuero y ese huevo, tan nacionales. ¡Ese momento de las botas del 43: ese puñetazo! Etcétera.

Y ahora una tímida advertencia que no trata de sentar cátedra. Ten cuidado con el cuento breve. Rabanillos, concretamente, se sostiene por la anécdota y gracias expresivas como esa jocunda de "que sólo de contemplallas, en fiesta se le ponía", pero no se sostiene como cuento, sino como retrato abocetado. A ti, que sabes de que va, se te puede decir esto. Lo cual, por otra parte, no es más que una opinión personal a la cual puedes dedicarle la "higa de don Silvano".

Te adjunto la foto que me pides. Envíame dos ejemplares de "Aquiana" con tu trabajo. Ah, me gustaría, si puede ser, que me devolvieseis la foto. Los de la revista deben de tener ya otra igual que me pidieron del Barco de Valdeorras, que, como sabes, es mi pueblo y el del camionero que embaucó a la Remedios, la hija putativa del Tío Candela.

Enhorabuena, Antonio, y que el año nuevo te aumente el desparpajo y la savia de los buenos cuentos.

Saludos para tu mujer. Felicidades para los dos. Un fuerte abrazo